

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Gestión Política de los Excedentes de Población: La Biopolítica de la Concertación.

Daniel Espinoza Zapatel.

Cita:

Daniel Espinoza Zapatel (2007). *Gestión Política de los Excedentes de Población: La Biopolítica de la Concertación*. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/142>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/29X>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ANTROPOLOGÍA CRÍTICA

COORDINADORES: RODRIGO SEPÚLVEDA, BENJAMÍN MARTÍNEZ Y ESTEBAN MOSONYI



Gestión Política de los Excedentes de Población: La Biopolítica de la Concertación

Daniel Espinoza Zapatel

El fenómeno de la persistente pobreza

Desde el comienzo del período de la transición política, de la dictadura a los regímenes democráticos en 1990, se ha planteado la necesidad de abordar los problemas de pobreza y exclusión social, que el sistema económico de libre mercado no había podido solucionar y que por el contrario, según la opinión mayoritaria de los chilenos, tendía a masificar. Problemáticas que el Estado autoritario no asumió adecuadamente, privilegiando la acción de los mecanismos de mercado, limitando su intervención a un rol subsidiario.

Así junto a la reinstalación de las instituciones de representación democráticas, se intenciona y promueve la «revitalización del Estado en tanto sujeto de iniciativas de acción social» (U. ARCIS 2005, pp. 13). Lo cual se ha expresado en un aumento significativo del gasto social público y en la creación de nuevos organismos especializados como el Ministerio de Planificación Social MIDEPLAN, el FOSIS, y otra serie de organismos que integran tanto el ámbito estatal como privado, como es el Consejo Nacional de Superación de la Pobreza, creado durante la administración del presidente Eduardo Frei Ruiz Tagle.

Este organismo en su documento fundacional (1996) expresa que: «Chile se encuentra ante el mayor desafío de su historia, superar la pobreza en que vive una parte importante de su población» ... «el crecimiento económico que Chile ha venido realizando en los últimos 10 años, permite plantear de una manera diferen-

te la cuestión de la pobreza, la equidad y el futuro de la sociedad Chilena» y continua «...la economía chilena se encuentra cada vez más integrada a los circuitos internacionales de intercambio y al sistema financiero mundial, posibilitándose perspectivas de desarrollo que hasta hace pocos años parecían imposibles de pensar y realizar. Es sin duda una oportunidad a la que debería ser convocado el conjunto de la sociedad»

Por tanto, de lo que se trata aquí de acuerdo a esta particular visión es... «abordar al mismo tiempo el desafío del crecimiento económico y el problema del desarrollo social,... (como) partes indivisibles de un mismo reto que atañe al conjunto de la sociedad».

Reconociendo que en el contexto de las economías de mercado se producen fuertes procesos de inequidad y segmentación de las sociedades, se señala que en nuestro país, el Estado y la sociedad deberán tomar las medidas para revertir estas tendencias.

De este modo, el documento expresa una concepción del desafío por asumir y al mismo tiempo señala el camino: avanzar hacia el desarrollo combinando crecimiento económico y superación de la pobreza.

Una lectura ligera a estos postulados solo podría generar adherencias y buenos deseos, pero al poner mayor atención surge inevitable la pregunta ¿Cómo?, es que entonces se ha logrado resolver el enigma y conocer el modo para conseguir lo que tantos (y tantas veces) han buscado sin encontrarlo.

De ser así, estas metas que todos quisiéramos lograr (superar la pobreza y alcanzar el desarrollo económico) debieran estar acompañados de una variedad de

iniciativas, sobre las que se sustenten tan ambiciosos objetivos. Sin embargo, al analizar el texto resulta sorprendente la modestia de lo propuestas elaboradas, que en general se remiten a expresar:

- La superación de la pobreza implica por tanto acciones del Estado que posibiliten que los sectores pobres inicien este camino del desarrollo, a través de acciones que habiliten a estos sectores con herramientas, para que surjan con sus propios medios.
- El Estado y la Sociedad Civil deberán incrementar los recursos humanos, financieros e institucionales destinados a resolver «la cuestión de la pobreza, de la igualdad de oportunidades» ya que se considera que hasta ese momento resultaban insuficientes.

Más adelante, el documento aborda pero no profundiza en la relación entre trabajo y pobreza, (sin reconocerlos como elementos de un proceso económico social, que se desenvuelve en el contexto de una economía basada en el comercio exterior). Tampoco da cuenta de las transformaciones que han acontecido en el ámbito laboral, especialmente de la denominada flexibilización laboral, ni de sus consecuencias, ya que en Chile es vivida mayoritariamente como empleo inestable y de baja remuneración.

Se releva en el documento a la educación como herramienta de superación de la pobreza, estableciendo (ahora sí) una relación significativa entre ambas dimensiones. Y para finalizar se asume la importancia de realizar un cambio cultural, «la generación de una cultura de la equidad, la solidaridad, la austeridad y el trabajo en Chile es condición sine qua non para una real superación de la pobreza» (pp. 19).

Se destaca y reconoce el papel del Estado como garante y actor fundamental en el logro de mejores niveles de equidad, y se convoca a los actores privados a sumir un papel central en los procesos de desarrollo social.

El análisis de este documento permite proyectar lo que ha sido la visión oficial acerca del problema de la pobreza y la desigualdad, que han orientado a los sucesivos gobiernos desde 1990 hasta la actualidad, y que se reflejan en las políticas sociales diseñadas y ejecutadas a lo largo de estos años.

Es importante considerar que este documento surge en años de sostenido crecimiento económico, en que una eufórica elite gobernante pronostica a través de su ministro de hacienda la meta del desarrollo, fijando fecha para tal logro: el 2010 (teniendo como modelo Es-

paña). Así Chile ingresaría al exclusivo club de los países desarrollados al momento de cumplir dos siglos de vida independiente.

El diagnóstico de la realidad social que desde los centros del poder se realizaba, revela que para estos actores, la economía de libre mercado aplicada en Chile demuestra sus frutos, reflejados en los índices macro económicos, y es por tanto el vehículo a través del cual el país se traslada hacia el primer mundo, dejando atrás 200 años de (sub)desarrollo estéril.

De tal manera que sin variar en lo fundamental el modelo económico vigente (heredado de la Dictadura), habrá que asumir el déficit que en materia social se observan. Agregando las correspondientes cuotas de solidaridad y buen sentido, para que aquellos que aún no se encontraban ubicados en el tren del progreso, alcancen a subir a tiempo para llegar todos juntos (como cantan Los Jaivas), a la ansiada meta del desarrollo. Han pasado más de 10 años de este documento y la postura oficial no ha variado en lo fundamental. Se ha continuado gobernando en base a estos mismos postulados, realizando un importante incremento del gasto social, que entre otras cosas ha incidido en la disminución del porcentaje de población que vive en condición de pobreza (20% aproximadamente de la población del país, según estadísticas oficiales).

En cuanto a la meta del desarrollo, sin embargo, se ha reconocido que no se cumplirá en la fecha anteriormente prevista, ante lo cual otro ministro de hacienda fijó nueva fecha para tal logro el 2020, pero varió el modelo a emular, en este caso será Portugal.

Crecimiento económico y desigualdad social

En relación a la distribución de la riqueza, la tendencia al reparto desigual no ha variado y sigue aumentando año a año, en beneficio de los más ricos. Fenómeno posible de constatar, por la aguda concentración monopólica, que se aprecia en las más diversas áreas de la economía.

Ante todo esto, no deja de extrañar que entre las autoridades de los sucesivos gobiernos de la concertación, el incumplimiento de las alegres previsiones del 96, no motiven a un análisis crítico del modelo económico social vigente, a pesar que durante gran parte de la década transcurrida la economía chilena no ha parado de crecer, lo que se refleja en las cuentas públicas que alcanzan superávits históricos, y en las ganancias de las empresas privadas cuyas utilidades se desbordan.

Ante los desafíos de terminar con la pobreza y alcanzar el desarrollo, las autoridades responden en base a la misma fórmula: mayor integración de la economía chilena al mercado mundial, mejorar la educación y promover más cambio cultural en el sentido de los valores solidarios. Pero, nos preguntamos, será posible insistir solo en estos puntos, en un país donde cuesta encontrar un empresario que no esté asociado a alguna institución de beneficencia; en donde las evaluaciones realizadas al sistema educativo (tras años de reforma) revelan bajos niveles de equidad y magros resultados; y en donde prácticamente ya no existen barreras al comercio exterior.

Cómo entender que la desigual distribución del ingreso nacional, entre los segmentos más ricos y los más pobres crece año a año, *al punto de que Chile está considerado como uno de los países de peor distribución de la riqueza en el mundo.*

Cómo se explica el que se insista en terminar con la pobreza sin afectar las condiciones de reproducción de la riqueza, es que estarán ambos fenómenos tan dissociados y que cada uno existe por separado. O por el contrario, existirán nexos que los vinculan y que no han sido considerados con suficiente atención por las autoridades.

A primera vista no parece adecuado insistir en las propuestas señaladas en el 96, de no abrir antes el análisis de la situación social chilena, saliendo de los restrictivos marcos en que se ha situado hasta el momento.

Como es sabido el análisis de lo social contiene múltiples complejidades y por tanto, su abordaje requiere contraponer visiones diversas, que en su confrontación tanto teórica como práctica, permitan avanzar en el conocimiento de la realidad social estudiada, para posteriormente, proyectar acciones que incidan en un proceso real de cambios.

Es en este punto en donde situamos la presente exposición, que se aproxima al análisis de la realidad social e histórica chilena, a través de conceptos provenientes de la tradición teórica del materialismo histórico. Particularmente de elaboraciones desarrolladas por autores latinoamericanos, en las décadas del 60 y 70 del siglo pasado, que buscaban dar cuenta de la especificidad del capitalismo en nuestra región. Estudios que en pleno proceso de desarrollo se vieron interrumpidos, por la seguidilla de golpes de estado que se produjeron en los países del cono sur de América, y que en el contexto de los procesos de «transición democrática», siguen siendo negados o ignorados.

Aproximaciones al análisis del capitalismo realmente existente

Nacimiento de las sociedades latinoamericanas

La llegada de españoles (por equivocación) a este continente, que se denominara posteriormente América, se realiza en el contexto de expansión del capitalismo comercial europeo (capitalismo mercantil), en la búsqueda de nuevos mercados y el control de las rutas comerciales. Tras la etapa sangrienta de la conquista militar, se establece una sociedad colonial, que sometiendo a las sociedades ancestrales, las incorpora bajo diversas modalidades, al proceso de producción e intercambio comercial que se desarrolla a nivel mundial. Así desde su origen las colonias americanas surgen como parte del sistema mundial de comercio, bajo el control de sus respectivas metrópolis (España y Portugal), que preservan el control monopólico de los intercambios, apropiándose de los excedentes (ganancias), a través del pago de diversos impuestos y de los costos de transporte en sus respectivas flotas.

De este modo, y desde su origen, las sociedades coloniales americanas se articulan como complementarias y dependientes de un sistema mundial de comercio, al cual deben concurrir a través de la producción de determinados productos, en general agrícolas y mineros, y al mismo tiempo ser mercado de consumo de bienes manufacturados y otros productos exóticos.

El desarrollo del capitalismo en América por implantación exógena, presentara singularidades que permiten diferenciarlo de los procesos de desarrollo que acompañan el surgimiento del capitalismo en Europa. Y al mismo tiempo por su condición subordinada y periférica, cumplirán un importante rol en los procesos de acumulación originaria del capital que posibilitaran, más tarde, el paso del capitalismo mercantil al capitalismo industrial en Europa, en el siglo XIX.

Para Salazar la economía colonial implantada en Chile fue un descendiente directo del sistema mercantil nacido en Europa, generando una forma productiva con un conjunto de características propias, que dio paso a un modo mercantil de acumulación. A este sistema particular de relaciones sociales y económicas denomina modo de producción colonial, que tendrá una forma específica de transición hacia el capitalismo industrial en los siglos venideros.

El siglo XX

En términos generales, se puede considerar que en Chile se mantuvo desde la Colonia hasta comienzos del siglo XX, el predominio de una economía basada en la exportación de productos primarios, principalmente mineros y agrícolas con bajos niveles de elaboración. Si bien se reconoce el desarrollo de un proceso de diversificación económica interna, con el surgimiento de una pequeña base industrial a mediados del siglo XIX, ligada principalmente a la economía minera, esta no logra asentar un proceso de cambio en la estructura fundamental. Serán factores externos los que provocaran una profunda crisis en el sistema económico nacional, haciendo tambalear las bases de sustentación del país.

Primero la crisis del salitre, principal producto de exportación, sustituido por el salitre sintético, y segundo la recesión mundial del año 29, provocaran el colapso de la economía chilena, desatando la inestabilidad política y social, que dará paso al ascenso de nuevos actores políticos y la propuesta de un nuevo modelo de desarrollo.

Existe consenso entre los investigadores de las ciencias sociales en situar a partir de comienzos del siglo XX, y particularmente desde la década del 30, el inicio de un proceso de desarrollo industrial que tuvo como agente principal al Estado. Orientado en una lógica modernista, sentó las bases de un nuevo modelo de acumulación del capital, basado en la producción industrial para la sustitución de importaciones (modelo ISI).

Este modelo de desarrollo, inspirado en los Estados Unidos de Norte América, país que emergía como potencia, y que tendrá status de dominante tras el fin de la segunda guerra mundial, destacaba por combinar junto a un fuerte desarrollo industrial el ejercicio de un sistema democrático representativo, ambos elementos considerados fundamentales para la construcción de una sociedad moderna.

Así constituido el paradigma de la modernidad, las razones del atraso de nuestra sociedad serán objeto de profundas discusiones y polémicas, identificando como las limitantes del desarrollo a la falta de modernización en el sector rural, en donde predominaban formas económicas pre capitalistas, y la persistencia de una economía primaria exportadora.

En respuesta al desafío de industrializar el país, el Estado asume como agente económico fundamental, crea la CORFO, dando inicio a un proceso de grandes in-

versiones en infraestructura e insumos, para posibilitar la emergencia de un sector industrial. Polo industrial que en su dinámico crecimiento incorporaría en forma creciente a otros sectores y áreas atrasadas de la economía, disolviéndolas o absorbiéndolas gradualmente, generando de este modo las bases de una sociedad capitalista moderna.

Así a partir del Estado como agente económico fundamental:

- se ejecutan grandes inversiones en infraestructura básica
- se crean instrumentos para facilitar el acceso al crédito
- se fijan aranceles y una política cambiaria para favorecer la producción interna

Es una época en donde emergen con mayor fuerza en la esfera pública, sectores medios y de trabajadores presionando por la ampliación de los espacios de participación en todos los ámbitos. De este complejo proceso de alianzas y conflictos sociales, surgen las bases de lo que se ha denominado «pomposamente» el estado de bienestar chileno.

Este proceso modernizador impulsado desde el Estado y la burguesía industrial y comercial emergentes, posibilitara el crecimiento y consolidación de una clase obrera industrial y una importante extensión de la burocracia pública y privada, que presionaran a su vez por ampliar y acceder a mejores condiciones de bienestar y de participación política.

Al mismo tiempo y como consecuencia de lo anterior, se generan importantes cambios en la estructura demográfica, se produce un significativo aumento de la población y una creciente migración campo ciudad, que conllevan a un incremento constante de la población urbana. De este modo, la creación de una base industrial y el fortalecimiento del mercado interno permiten avanzar de acuerdo a las previsiones del modelo de desarrollo. Sin embargo, en los sectores urbanos a fines de la década del 50 se aprecia el surgimiento de poblamientos precarios en sectores aledaños a las grandes ciudades (poblaciones callampas), haciendo visible a un número creciente de pobres que no logran insertarse en los procesos de modernización en curso, especialmente en el polo moderno de la economía. Esta población conceptualizada durante esos años como población marginal, se constituirá en tema privilegiado de los estudios y análisis sociales.

De este modo, el proceso modernizador iniciado en los años 30, siguiendo el paradigma capitalista de desa-

rollo empieza a mostrar sus limitaciones: se activan procesos inflacionarios, se produce un déficit creciente en la balanza comercial, se incrementa la deuda externa y se constata el deterioro de los términos de intercambio.

Estas crisis y el impacto que tiene en las condiciones de vida de la mayor parte de la población del país, estarán en el trasfondo de los agudos conflictos sociales que afectaran la sociedad chilena a partir de esos años. El gobierno de Salvador Allende en Chile busco superar los límites de la propuesta desarrollista modernizante, sentando las bases para la construcción de un nuevo modelo social y económico. De acuerdo a su programa de gobierno se planteo como objetivo central «reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo» (Programa de la Unidad Popular)

El golpe de estado de 1973, no solo termina con el estado de derecho y el sistema político existente hasta ese momento, sino también con la estrategia de desarrollo inaugurada en la década del 30 (Gonzaloren, J. pp. 16).

La aplicación del modelo neoliberal en Chile en 1975, de la mano de los Chicago Boys, configura la instalación de un nuevo modelo de acumulación del capital (modelo PNL), basado en:

- una radical liberalización de los mercados
- drástica apertura al comercio exterior
- contracción del rol económico del Estado, promoviendo la privatización de amplias áreas de la economía.

Este modelo de acumulación llamado neoliberal, que se mantiene en lo fundamental hasta el presente, restaura la hegemonía de la acumulación mercantil financiera, por sobre la acumulación productivo industrial (Salazar, G. pp. 30).

La Teoría de la Dependencia

Entre los cientistas sociales latinoamericanos, la crisis del modelo de desarrollo que se constata en los años 50, llevara a cuestionar los supuestos sobre los que se sostiene el paradigma de la modernización. Profundizando el análisis desde una perspectiva histórica, se buscara identificar las características y particularidades de las sociedades latinoamericanas. Los estudios exploran en las condiciones en que surge la economía colonial tras la conquista, y su condición de economías complementarias y subordinadas al sistema económi-

co mundial, creado por la expansión del capitalismo comercial europeo. La extrapolación de este análisis, centrado en el comercio exterior, a las condiciones del siglo XX, llevara a los investigadores ha constatar que las condiciones de intercambio desigual se mantienen en el comercio entre los países sub desarrollados y los desarrollados, persistiendo mecanismos de extracción del excedente, que operando bajo otras formas, impiden la acumulación de capital en nuestros países y por tanto, de contar con los recursos necesarios para lograr el desarrollo económico anhelado.

Este tipo de análisis que predomino en las ciencias sociales latinoamericana en la década del 50 y 60 tuvo dos vertientes principales, la surgida desde la CEPAL y la Marxista, que avanzaron en determinar las condiciones de inserción de las economías capitalistas latinoamericanas, en la relación centro-periferia o cadena imperialista, que estuvieron en la base de las diferentes concepciones e interpretaciones de la teoría de la dependencia.

Con posterioridad y sin desconocer el carácter dependiente de las economías latinoamericanas, los investigadores de la vertiente marxista se enfocaron al estudio de los procesos productivos específicos, logrando caracterizar las particularidades del modo de producción dominante y los patrones de acumulación que se han sucedido desde la colonia, en las diferentes formaciones sociales y económicas latinoamericanas.

Desde esta posición y en oposición al pensamiento oficial hegemónico, la pobreza y la marginalidad comenzarán a ser conceptualizadas como fenómenos sociales, íntegramente relacionados a las dinámicas de funcionamiento de la sociedad capitalista, de la cual son su producto.

Utilizando conceptos y categorías elaborados desde la tradición del materialismo histórico, pasaremos a identificar algunos aspectos estructurales, que definen la forma de funcionamiento del sistema económico existente en Chile, los sectores sociales que encarna en cuanto a sus intereses y expectativas, y su impacto entre los diferentes actores de este proceso.

Proceso de valorización del capital y patrón de acumulación

Hablar de capitalismo requiere hacer algunas precisiones: el dinero en sí no es capital, dado que el capital no es un objeto material (estático) sino un proceso, es decir es dinero en proceso de producción de más dinero. El dinero debe por tanto reinvertirse en mercancías, que

permitan en su posterior intercambio producir más dinero del que se tenía al inicio del proceso. Este es el secreto de la denominada acumulación capitalista, o sea de la constante metamorfosis del dinero-inversión en dinero-ganancia (Nun, J. pp. 47). A un elevado nivel de abstracción (modo de producción), este proceso se denomina proceso de valorización del capital.

Pero a un nivel de menor abstracción (formación económica social o contexto económico nacional) este proceso se desenvuelve en un conjunto complejo de relaciones sociales, económicas, políticas e ideológicas, que lo condicionan y posibilitan, determinando las características y particularidades que en cada caso particular adquiere el proceso de valorización del capital. Aquí el concepto pertinente es el de patrón de acumulación (Agacino, R, 1997, pp. 9)

En cuanto al análisis del proceso de valorización del capital (siguiendo a Agacino), distinguiremos tres fases que serán analizadas en relación a los dos patrones de acumulación señalados. Las fases del proceso de valorización del capital son las siguientes:

- a. Fase capital dinero: presencia de capital como masa de dinero dispuesto a iniciar la actividad productiva, se plantea aquí la interrogante de quien o quienes conducen el proceso de acumulación.
- b. Fase capital productivo, en la cual se determina la forma en que se organiza y ejecuta el proceso de producción
- c. Fase capital mercancía, en que se busca la realización del excedente generado para nuevamente (por la vía del consumo productivo) reiniciar el proceso de valorización.

En el caso chileno es posible distinguir en gran parte del periodo histórico del siglo XX la existencia de 2 patrones de acumulación dominantes:

1. Patrón de desarrollo sustitutivo de importaciones PSI, que comprendería la fase de 1930 al año 1974
2. Patrón de acumulación neo liberal exportador PNL, entre los años 1975 hasta la actualidad

Al analizar cómo se desenvuelve el proceso de valorización del capital, en el contexto de la economía nacional, podemos distinguir importantes variaciones (siguiendo sus diferentes fases), de acuerdo al patrón de acumulación dominante en cada periodo histórico.

Fase Capital Dinero

- En el caso del Patrón de sustitución de importaciones (PSI), bajo la influencia Keynesiana, se le

asigna al Estado la potestad para coordinar y orientar el proceso de acumulación, otorgándole la capacidad de intervención directa en la esfera productiva, como en el control de los flujos de capital dinero.

- En el Patrón neo liberal (PNL), quien conduce el proceso de acumulación es el Mercado, teniendo la empresa privada el rol principal como agente de desarrollo, es decir las iniciativas de inversión son determinadas por los capitalistas, quienes en la búsqueda de sus beneficios particulares, darán como resultado el bienestar para el conjunto del país.

Fase Capital Productivo

- En el patrón PSI la centralización del capital se organiza en la esfera productiva, la centralización del capital asume la forma de integración vertical, que conjuntamente con la concentración del capital en grandes complejos industriales asociados a un mismo valor de uso, buscaba aprovechar las economías de escala. Esta tendencia a la concentración posibilitó el fortalecimiento de la actividad sindical y capacidad de negociación de los trabajadores.
- En el patrón PNL se produce una nueva modalidad de organización del capital, surgen consorcios que combinan diversas actividades productivas, financieras y de servicio, centralizando el capital por la vía de la integración horizontal. Opera al mismo tiempo con una desconcentración de los procesos productivos, subcontrataciones, pero organizadas en función del capital hegemónico (acelerando la acumulación de los grandes capitales). Acompañan este proceso una estructura productiva extremadamente heterogénea, que en el mundo laboral ha provocado la aparición de una variedad de categorías de trabajadores, limitando sus posibilidades de organización y negociación.

Fase Capital Mercancía

- En el patrón PSI el principal centro receptor de la producción social, sea como consumo personal o consumo productivo es el mercado interno. Por tanto, la demanda interna es condición necesaria para la expansión del capital industrial.
- La continuidad del ciclo de valorización del capital está fuertemente determinado por la capacidad del mercado interno.

- En el patrón PNL acentúa un tipo de crecimiento que centra su inserción en los mercados externos hacia donde se dirigen las mercancías. Se prioriza la inversión en aquellas actividades económicas, en donde existan ventajas comparativas, básicamente materias primas con bajo valor agregado.

Limites estructurales del capitalismo chileno

Relación entre patrón de acumulación, crecimiento y distribución

Por lo general se tiende a pensar, que el problema de la distribución de la riqueza al interior del país, es resultado exclusivo de las relaciones de fuerza que se expresan entre los diferentes grupos, clases y capas de la sociedad. Sin embargo como veremos son fundamentalmente el resultado de la lógica de acumulación. En el patrón PSI, la expansión basada en el crecimiento de la industria sustitutiva exigía dos requisitos fundamentales: protección de la competencia externa, y aumento de la capacidad de consumo del mercado interno.

Hacia ese segundo requisito se orientaron las políticas de aumento salarial, fijación de salarios mínimos y ampliación de la demanda interna. Por esto, el trabajador no solo era considerado un costo en el proceso de valorización del capital, sino también un ingreso, del cual dependía la realización del ciclo económico. Es lo que se denomina el doble carácter del trabajador como productor y como consumidor.

En el patrón PNL, la orientación de la economía al mercado externo, que por su magnitud es tomadora de precios, significa que son los precios internacionales quienes determinan los precios posibles en los mercados en que se compete, fijando límites a la tasa de ganancia de las empresas nacionales. Estas empresas encuentran en los costos salariales la posibilidad de ajustar sus precios al del mercado. Lo que conlleva una reducción en el valor de la fuerza de trabajo, para facilitar la competitividad de los productos de exportación.

De este modo, la lógica de funcionamiento del patrón de acumulación existente (PNL) se erige como factor principal, que limita las posibilidades para una política que tienda a una mejor distribución de la riqueza al interior del país. Para el modelo exportador la expansión del mercado interno resulta irrelevante, no se produce para el y por tanto, no son fuente de realización del capital mercancía.

Por el contrario, las mejoras distributivas (salarios) podrían afectar la capacidad competitiva, al aumentar los costos de producción, y por tanto el valor de los productos de exportación.

Disociación de los ciclos básicos del proceso de acumulación

Hemos dicho que el Capital es dinero invertido en la producción de mercancías, estas mercancías adquieren valor en el proceso de trabajo (incorporan plusvalía), la realización de esta mercancía a través de su venta, cambio por más dinero, es el primer ciclo del proceso de acumulación capitalista (reproducción simple).

Sin embargo, es esencial para un proceso de desarrollo verdaderamente capitalista la transformación del dinero en medios de producción, para que la base productiva así potenciada, amplíe la producción de mercancías, multiplicando a la vez el cambio de estas por más dinero (reproducción ampliada). El capitalismo industrial es en esencia el proceso de incremento permanente de las fuerzas productivas (trabajo y medios de producción), lo que se traduce en una ampliación permanente de la producción y la ganancia, en una espiral que no tiene término aparente (Salazar, G. pp. 78)

En Chile la inversión constante en la ampliación de las fuerzas productivas no se realiza, manteniendo disociados los ciclos fundamentales de la acumulación capitalistas. El dinero obtenido de las ventas en el exterior, se destina en gran parte al área financiera (especulativa), privando al país de poder realizar un proceso de desarrollo en base a la producción industrial, sinónimo de desarrollo capitalista. La perpetuación de un sistema económico basado en la explotación de recursos naturales, y la inversión del capital en el ámbito especulativo financiero, condena al país a permanecer en una fase de desarrollo intermedio de carácter mercantil, sinónimo de subdesarrollo.

El vínculo social del dinero

Para Marx el capital es una relación social históricamente determinada, entre los que poseen los medios de producción y los que no los poseen pero tienen una mercancía específica, su fuerza de trabajo (Godelier, M. 1967 pp. 151). El trabajador vende su mercancía (fuerza de trabajo) a cambio de un salario (valor de cambio). El capitalista compra la mercancía fuerza de trabajo y entrega a cambio dinero (valor de cambio). «La reducción a valores de cambio de todos los pro-

ductos y de todas las actividades presupone a la vez la disolución de todas relaciones de dependencia (históricas) que ligan a los individuos a la producción, y una interdependencia universal de los productores» (Marx, K 1970, pp. 89)

Esta dependencia recíproca, entre individuos que de otra manera serían indiferentes entre sí, forma su vínculo social, que se expresa a través de valores de cambio.

Es importante tener presente que en el sistema capitalista, el trabajador puede acceder a los medios de producción para efectuar el trabajo necesario a la producción de su existencia, si su trabajo excedente (plusvalía) tiene valor para el capital, cuando este trabajo excedente deja de ser necesario para el capital, es el propio trabajador quien pasa a ser superfluo y por tanto se constituye en un excedente de población.

Karl Polanyi, al analizar las relaciones de intercambio en las economías de mercado autorreguladas, concluye que inevitablemente conllevan a la destrucción de la sociedad y de la naturaleza. Entendiendo la destrucción de la sociedad como la desestructuración social general, en la medida que el individuo solo es considerado en tanto mercancía, posible de ser utilizada en el proceso económico como fuerza de trabajo.

En una economía de mercado «la sociedad es gestionada en tanto que auxiliar del mercado. En lugar de que la economía se vea marcada por las relaciones sociales, son las relaciones sociales las que se ven encasilladas en el interior del sistema económico» (Polanyi, K. pp. 104)

Por tanto en las sociedades de mercado, la integración del individuo al sistema social estará determinada, por su inserción en el mercado del trabajo, su exclusión tendrá efectos catastróficos en sus posibilidades de realización como individuo.

Políticas de población

Al inicio de los gobiernos democráticos existía un amplio consenso en que la instauración del modelo económico neoliberal, había provocado el empobrecimiento de amplios sectores de la población, especialmente por la pérdida y/o precarización de sus fuentes laborales. «La concentración de la problemática ocupacional de cesantía y subempleo, en los estratos sociales de más bajos ingresos y en la población que habita las comunas populares de la ciudad es, tal vez el rasgo distintivo de la actual realidad socio-ocupacional de la región metropolitana» (Hardy, C. pp. 96). Se planteaba que

ante esos sectores, la sociedad debía reconocer una deuda histórica que los gobiernos democráticos debían asumir.

Sin embargo, la pactada transición chilena sustentada sobre dos consensos básicos: el reconocimiento de la Constitución Política del año 80 y la mantención del modelo económico neo liberal, fijara límites claros a la acción gubernamental. El Estado despojado de gran parte de sus funciones tradicionales especialmente en el ámbito económico, dirigirá su acción a través de políticas sociales, que buscaran paliar los efectos negativos del modelo y redistribuir beneficios hacia los sectores sociales más desprotegidos, lo que se denominó «Crecimiento con Equidad».

«La contribución de las Políticas públicas ha sido decisiva para el aumento de los ingresos de los más pobres. No obstante ello, no se han diseñado estrategias para incidir en variables claves como el empleo. Mientras en la última década el promedio de crecimiento económico supera el 6%, la ocupación ha crecido solo en 0,8% anual y por tanto el descenso de la pobreza se hace más lento. Sectores especialmente afectados resultan los jóvenes pobres, cuya tasa de desempleo fácilmente triplica la de los adultos» (Delamaza, G. pp. 60).

Es en relación al empleo en donde se aprecian con mayor agudeza las limitaciones estructurales del capitalismo chileno, graficadas en altas tasas de cesantía, (de alrededor de un 8%), durante todo el periodo de los gobiernos de la concertación. Se asume que el ámbito de la economía debe estar liberado a las fuerzas del mercado, que debe operar con las menores interferencias posibles, facilitando el Estado la libre concurrencia de los actores privados.

Biopolítica de la Concertación

Michael Foucault emplea el concepto de biopolítica para referirse a una transformación fundamental de las sociedades modernas, el pasaje de una forma de ejercicio del poder basado en el principio de soberanía, a otra basada en un principio de normalización de grandes poblaciones.

Mientras que a la primera forma es de naturaleza jurídica y se centra en la ley como instancia ordenadora del pueblo (sujeto político), la segunda se despliega en un conjunto de mecanismos de control y administración que produce y regula la vida de las poblaciones (sujeto biológico).

Estos mecanismos de control entendidos como técnicas políticas de ejercicio del poder, permiten analizar las formas en que se articulan políticas públicas dirigidas a sectores de la población, que se encuentran excluidos de los espacios de poder institucional.

Estableceremos una distinción a partir de las categorías de inclusión- exclusión, en relación al grado de integración al sistema económico social existente en Chile.

Consideraremos incluidos a aquellos sujetos que resultan necesarios para el sistema productivo, ya sea por poseer medios producción o por su capacidad de constituir fuerza de trabajo potencial o vigente, en los diferentes circuitos de inserción del proceso económico social y por tanto, de contribuir con su trabajo directo o indirecto en la valorización del capital.

Consideraremos excluidos a aquellos que no logran insertarse en los procesos de valorización del capital (directa o indirectamente) y pasan a ser un porcentaje de población superflua o excedentes absolutos de población, que se desenvuelven: en actividades informales de subsistencia; realizando actividades consideradas ilegales o delictuales; viviendo de la caridad; o quienes se vinculan marginalmente a trabajos esporádicos y mal remunerados.

Políticas de control y castigo

No deja de sorprender la importancia que han adquirido en Chile las políticas de seguridad pública, y la legitimación social que ha adquirido la ideología de la seguridad ciudadana. Esta situación ha llevado a un espectacular crecimiento de los dispositivos de control y castigo, reflejados en el incremento constante de recursos y personal, tanto de la Policía de Investigaciones, como de Carabineros de Chile.

Al mismo tiempo se han ampliado y construido un número importante de recintos carcelarios y se ha reformado el sistema Jurídico Penal, generando una mayor punitividad en la aplicación de la ley, con la extensión de las condenas privativas de libertad y disminución de los beneficios carcelarios.

Al analizar los datos referidos a la población encarcelada, se destaca que en su gran mayoría corresponden a adultos jóvenes provenientes de sectores pobres. Chile es el país de Latinoamérica que en relación a su población tiene la mayor cantidad de gente encarcelada, Según datos del 2002 la tasa de internos por cada cien mil habitantes se ha incrementado en los últimos diez años en un 72% (Internacional Centre For Prison Studies).

Estudios del PNUD han logrado identificar que la sensación de inseguridad que se vive en Chile, dice relación a la sumatoria a diversos temores, principalmente relacionados a la pérdida de espacios de sociabilidad y vínculos comunitarios (fragmentación social), la precariedad del empleo, niveles de competencia y stress en que se desenvuelven las actividades de la población. En general las agencias internacionales, reconocen que en Chile los niveles de seguridad ciudadana son los mejores de América Latina.

Como explicar entonces la constante preocupación gubernamental por fortalecer el dispositivo policial y carcelario. Como explicar la promulgación de la Ley 20.084 de Responsabilidad Penal Adolescente, que considera responsables de sus actos a todos aquellos adolescentes, entre los 14 a los 18 años, que en caso de incurrir en conductas tipificadas como delitos en el código penal, deban responder penalmente por sus acciones.

Considero que las políticas de control y castigo elaboradas desde los centros de poder y ejecutadas por organismos públicos, se dirigen principalmente al control de aquellos sectores que se encuentran excluidos de los espacios de integración económica y social, población excedente. Buscando ocultar los mecanismos de exclusión del sistema que los margina, impotente para generar condiciones de integración real.

Al mismo tiempo, se procede a incorporarlos en una condición distinta, ya no como sujetos de derecho, sino como sujetos biológicos, sobre los cuales se establecen mecanismos de control y administración de sus vidas, recuperándolos para el sistema, pero en condición de cuerpos sometidos.

Una vez construida la sensación de amenaza, y su encarnación en los jóvenes de los sectores populares, se produce lo que Bourdieu llama la amnesia de la génesis. De este modo, estos jóvenes serán reconocidos como sospechosos o culpables, quedando en las penumbras los orígenes de la exclusión social y los responsables de la arquitectura social del abuso.

Bibliografía

- AGACINO, Rafael 1997 *Anatomía de la Globalización y la Integración Económica. Notas de Discusión*. PET.
DELAMAZA, Gonzalo 2005. *Políticas Sociales de la Concertación una Mirada Crítica*. UARCIS.
CONSEJO NACIONAL PARA LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA 1996. *La Pobreza en Chile*. Editorial Despertar

GODELIER, Maurice. 1967. *Racionalidad e Irracionalidad en Economía*. Siglo XXI.
GONZALORENA, Jorge 2005. «Venturas y Desventajas del Capitalismo Periférico: la Economía Chilena en el siglo XX». Ponencia presentada en seminario UNAM.
HARDY, Clarisa. 1989. *La Ciudad Escindida*. PET.
MARX, Carlos 1970. *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*. Instituto Cubano del Libro.

NUN, José 2000. *Democracia Gobierno del Pueblo o Gobierno de los Políticos*. FCE.
POLANYI, Karl. *La Gran Transformación*. Ediciones La Piqueta.
QUIROZ, Teresa y PALMA, Diego 2005. *Políticas Sociales de la Concertación una Mirada Crítica*. UARCIS.
SALAZAR, Gabriel. 2003. *Historia de la Acumulación Capitalista en Chile*. LOM.

De la Antropología de los Desencuentros al Antropocomunitarismo

Mauricio Huenulef

Resumen

Este «work in process» pretende hacer una crítica empírica al devenir del canon académico en la Antropología. Para ello se presentan algunas constataciones recogidas en múltiples escenarios convivenciales con antropólogos y profesionales de otras disciplinas, constataciones cargadas de reflexiones y palabras propias de la gente con la que interactuamos cotidianamente, para finalmente esbozar algunas proposiciones que permitan viabilizar una salida al problema de los compartimentos estancos de la antropología contemporánea. **Palabras Claves:** Antropología, Antropocomunitarismo, praxis.

«los sujetos históricos actuamos condicionados por los procesos, las coyunturas, las oportunidades, las situaciones y los contextos: (Necesitamos) comprender el valor histórico que cada uno tiene.» (Gramsci).

A. Para empezar, algunas constataciones empíricas (o como dicen mis peñi: «una cucharada y a la papa»)

1. Desencuentros: la realidad de la Antropología contemporánea da cuenta de una división muy marcada entre los antropólogos de academia (los profes universitarios), y los antropólogos externos a la universidad, más cercanos estos últimos a la aplicabilidad disciplinaria inmediata. Se convive en una suerte de imágenes idealizadas por la sociedad, en que se asume por un lado un prototipo del antropólogo como profesor, el intelectual universitario («que todo lo habla en difícil»), con muchos cartones y publicaciones en el currículum, y por el otro lado, el antropólogo comprometido con

realidades locales («un compañero más con la causa»), quienes llevan en la mochila una valiosa carga experiencial, la praxis forjada en lo cotidiano (los que denominaremos «4por4» dadas sus características de trabajar «a todo terreno»). No es común dialogar sobre la comprensión de la realidad, si es que acaso este conocimiento viene sólo de la antropología académica o de la experiencia de antropólogos en proyectos varios ligados a un concepto crítico de desarrollo. Es como el caso de querer ocupar una sala para una reunión de «nosotros» en la universidad: hay tantas que todas están ocupadas, o sea, hay tanto en que pensar en la «U» que no queda tiempo para pensar en lo que hay que hacer.

2. Sospechas: el poder hegemónico de quienes conforman el canon académico pone una duda sospechosa este tipo de antropología (la de los 4por4), la que no cumple con los criterios de la «sistemología» intelectual, y ello lleva a no valorar, y en no pocos casos, a no respetar extensas experiencias de campo, las cuales pecan de no estar digeridas conceptualmente. A estos profesionales se les podría llamar también los «desbrujulados» («*andan un poco perdidos*»), o sea, aquellos que ya no serían «tan» antropológicos a la hora de la validación teórica de sus quehaceres, pues no traen con ellos el dulce sabor de la norma, del canon académico, ese selecto «G-7» de cada universidad chilena, y en cambio sólo contaminan los discursos con sus gruesos bototos conceptuales, llenos de penca de barro, y traen raídos pantalones de frases y modismos comunitaríescos como por ejemplo: «¿cómo está peñi?», con lo que rápidamente se ganan una mirada inquisidora e intimidante cuando osan irrumpir en los pulcros salones del intelectualicismo antropológico chilensis.